

# España y Francia, medidas diferentes ante la misma epizootia de peste bovina en el siglo XVIII



**Prof. Dra. María Cinta Mañé Seró**

Asociación Española de Historia de la Veterinaria  
Real Academia de Ciencias Veterinarias  
Departamento de Medicina Animal.  
Universidad de Extremadura



**Prof. Dr. Miguel Ángel Vives Vallés**

Asociación Española de Historia de la Veterinaria  
Real Academia de Ciencias Veterinarias  
Departamento de Medicina Animal.  
Universidad de Extremadura



A día de hoy todos pensamos, con razón, que hay enfermedades, transmisibles o no, que afectan a colectivos de personas, animales y plantas. Sabemos que son los médicos quienes se ocupan de estos problemas sanitarios en las personas, y los veterinarios quienes nos ocupamos de los animales. Además de la imprescindible colaboración entre unos y otros de cara al control sanitario de poblaciones que no son estancas ni impermeables entre sí.

Un error habitual es considerar que en el pasado las cosas eran igual que ahora, es decir, que los veterinarios se ocupaban de las epizootias y los médicos de las epidemias. Y la realidad es que esto no era exactamente así.

Si nos acercamos al *Diccionario de Autoridades* publicado por la Real Academia entre 1726 y 1739,<sup>1</sup> podemos percibir que los términos *epizootia* y *enzootia* no se contemplan. Pero sí *epidemia*, significando "la enfermedad que corre comunmente entre la gente, y que anda generalmente vagando entre muchas personas". Y también encon-

tramos una palabra maldita: *peste*, con dos acepciones. La primera es la más cercana a nosotros, ya que nos la refiere como: "Enfermedad contagiosa, ordinariamente mortal, y que causa muchos estragos en las vidas de los hombres y de los brutos. Ocasiona por lo común de la infección del áire, y suelen ser señal de ella unos bultos que llaman bubónes ú landres". "Por extension se llama qualquiera enfermedad, aunque no sea contagiosa, que causa grande mortandad".

En la segunda mitad del siglo XVIII, con la creación de las escuelas de veterinaria en Francia, tienen lugar una serie de cambios en cuanto al manejo de las enfermedades de los animales, comenzando por la introducción del concepto de *enfermedad epizootica* precisamente por Claude Bourgelat. Toma<sup>2</sup> escribe que Bourgelat comenzó a utilizar el concepto de *enfermedades epizooticas* en 1766, habiendo empleado anteriormente *epidemias*, y algo más tarde se generalizó también el uso de *epizootia*. Respecto a España, aunque se cita la obra de Joaquín de Villalba de 1802<sup>3</sup> como la primera vez que se emplea la palabra *epizo-*

<sup>1</sup> Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades, edición facsímil*, 3 tomos, Gredos, Madrid, 2002.

<sup>2</sup> Toma, B., "À propos de l'origine des mots 'épizootique' et 'épizootie'", *Bull. Soc. Hist. Méd. Sci. Vét.*, 7 (2007): 26-49.

<sup>3</sup> Villalba, J., *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, 2 tomos, imprenta de don Mateo Repullés, Madrid, 1802.

otía, podemos encontrarla anteriormente en 1787<sup>4</sup> y también en la primera obra de Malats,<sup>5</sup> su obra original de 1793, algo totalmente lógico en un veterinario formado en Alfort.

**La epizootia de peste bovina de 1774-75**

Disponemos de bastantes datos acerca de la epizootia de peste bovina que en 1774-75 pasó desde Francia a España. Y gracias a trabajos como los de Vallat<sup>6</sup> podemos comparar el modo de trabajo de las autoridades sanitarias españolas frente a lo hecho en Francia en un momento histórico, en el que ya hay dos escuelas de veterinaria en dicho país, mientras que en el nuestro la escuela de Madrid todavía no funciona.

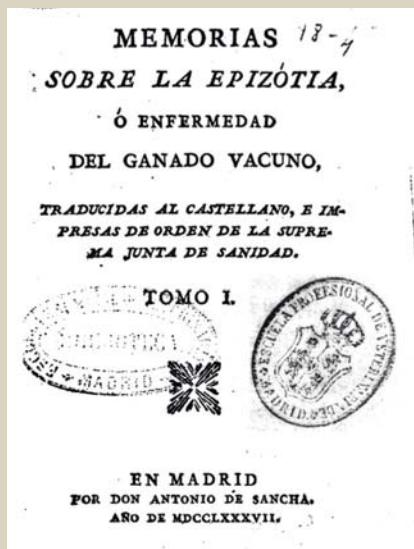
Según Vallat, se trató de peste bovina (conocida hasta el siglo XIX como tífus contagioso)<sup>7</sup> que llegó en 1769 al norte de Francia procedente de Holanda. Aunque los primeros años el sur de Francia se libró de la epizootia, finalmente llegó a Bayona en 1774,<sup>8</sup> seguramente por barco con animales de Flandes o los Países Bajos.<sup>9</sup> El 11 de julio de este año, el marqués de Bassecourt, comandante general de Guipúzcoa, comunicó a la Junta Suprema de Sanidad la existencia de esta enfermedad contagiosa del ganado vacuno en Francia y la prohibición que había establecido de introducir ganado francés en nuestro país.<sup>10</sup>

Pero a pesar de las medidas que se tomaron, a finales de julio ya había animales afectados en Guipúzcoa. Los organismos oficiales actuaron rápidamente, y la Diputación General de Álava prohibió el tránsito de animales procedentes de las provincias vascas y de Navarra en un intento de evitar la llegada de la epizootia a sus tierras. Se consiguió durante unos meses mantener Álava libre de la enfermedad, pero sólo hasta principios de 1775.<sup>11</sup>

Así pues, la peste bovina que entró en Francia por el norte, alcanzó finalmente España provocando en ambos países una amplia mortandad entre el ganado vacuno. Además de Guipúzcoa, Navarra y Álava, se vieron afectadas las montañas de Santander y Aragón.<sup>12</sup> También en Granada se detectó un importante foco de esta enfermedad.<sup>13</sup>

Pero el modo de gestionar esta epizootia no fue el mismo en ambos países, con visibles diferencias tanto en las medidas adoptadas como en el personal encargado de decidir las y aplicarlas.

De entrada podemos considerar que Francia parte con ventaja pues ya dispone de dos escuelas de veterinaria, en Lyon y en Alfort, la primera fundada en 1761. Sabido es que estas escuelas se crean con la finalidad de luchar contra las epizootias que asolaban Centroeuropa, por lo que Francia parece más preparada que España (que todavía tendrá que esperar casi 20 años para tener su primera escuela) para hacer frente a este problema.



Pero en Francia el papel de las escuelas en las epizootias se limitaba a enviar alumnos, formados mayoritariamente en patología del caballo, a las zonas afectadas donde aplicaban las prescripciones de Bourgelat. Y aunque en ocasiones les acompañaba el éxito, prestigiando así a las nacientes escuelas, obviamente los alumnos no estaban preparados para esta importante tarea.<sup>14</sup> De hecho, aplicaban medidas muy elementales: sangrías, abundancia de vinagre, revulsivos... que no eran dañinas pero mucho menos efectivas que el sacrificio de los animales condenados, el aislamiento de los afectados

o la desinfección de los establos. Y si estas medidas tenían algún efecto, era sin duda a causa de la poca higiene existente en la zona.<sup>15</sup>

En el caso que nos ocupa, no parece que los alumnos enviados a la región afectada fueran capaces de controlar el problema. Además, la información no estaba centralizada y tampoco la toma de decisiones, lo que dio lugar a una importante pérdida de tiempo. El aislamiento de los enfermos y la desinfección se aplicaron tardíamente y no se contempló el sacrificio de los animales enfermos, medida que ya se consideraba indispensable en otros países europeos. En noviembre de 1774, el Gobierno (Anne-Robert Turgot, inspector general de Finanzas) pide la opinión de la Academia de Ciencias, que envía a un joven médico, Félix Vicq d'Azyr, a la zona afectada con el objeto de investigar el contagio de la enfermedad y los medios de combatirla. Allí, Vicq d'Azyr coincidirá con los alumnos de las escuelas y con algunos veterinarios (p. ej. Bellerocq).<sup>16</sup> A pesar de la existencia de dos escuelas de veterinaria y algunas promociones de veterinarios titulados, la iniciativa en la lucha contra esta enfermedad animal correspondió a un médico, igual que ocurría antes de la fundación de las escuelas. Vallat<sup>17</sup> relata las actividades de Vicq d'Azyr en el suroeste de Francia, donde realizó necropsias y llegó a la conclusión de que las posibilidades de curación mediante medicamentos eran mínimas. Por tanto, para atajar la enfermedad era necesario el sacrificio de los animales enfermos junto con una buena desinfección y el aislamiento de los territorios afectados. En febrero de 1775, dos meses después de la llegada de Vicq d'Azyr a la zona, Turgot cursa la orden de sacrificar a todos los enfermos. Aunque algún contemporáneo de Vicq d'Azyr le reste mérito en el manejo de la epizootia, no deja de ser una opinión minoritaria. Hay que tener en cuenta que fue él quien indicó el sacrificio como la única medida capaz de frenar el proceso, cuando Bourgelat todavía aplicaba diferentes recetas. El joven médico escribió abundante bibliografía sobre el tema que fue muy consultada y, en opinión de

<sup>4</sup> VV.AA., *Memorias sobre la epizotia, ó enfermedad del ganado vacuno, traducidas al castellano, e impresas de orden de la Suprema Junta de Sanidad*, 2 tomos, por don Antonio de Sancha, Madrid, 1787.  
<sup>5</sup> Malats, S., *Nuevas observaciones físicas, concernientes á la economía rural, cría, conservación y aumento del ganado caballar, con varios puntos interesantes á la salud pública*, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1793.  
<sup>6</sup> Vallat, F., "Félix Vicq d'Azyr et l'épizootie de 1774-1776", *Bull. Soc. Hist. Méd. Sci. Vét.*, 7 (2007): 127-140.  
 Vallat, F., *Les boeufs malades de la peste*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2009.  
<sup>7</sup> Francisco González aporta las siguientes denominaciones: tifo contagioso del ganado vacuno, peste de los bueyes, fiebre maligna, fiebre biliosa pútrida, fiebre pestilencial, peste variolosa. González, F., *Memoria del ganado vacuno destinado a la agricultura y comercio*, Imprenta de Heras, Zaragoza, 1818, p. 35 de la segunda parte.  
<sup>8</sup> Vallat, F., "Les épizooties en France de 1700 à 1850. Inventaire clinique chez les bovins et les ovins", *Histoire & Sociétés Rurales*, 15 (2001): 67-104.  
<sup>9</sup> Vallat, F., *Les boeufs malades de la peste*, 2009, p. 73.  
<sup>10</sup> VV.AA., *Memorias sobre la epizotia, ó enfermedad del ganado vacuno*, 1787, tomo I, p. III.  
<sup>11</sup> Camarero Rioja, F., "Epizootia del ganado vacuno en Álava, 1774-1775". En: *Libro del VIII Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*, Donostia-San Sebastián y Bilbao, 2003, pp. 131-136.  
<sup>12</sup> González, F., *Memoria del ganado vacuno destinado a la agricultura y comercio*, 1818, pp. 35-36 de la segunda parte.  
<sup>13</sup> Villalba, J., *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes*, 1802, p. 232 del tomo 2.  
<sup>14</sup> Vallat, F., "Les épizooties en France de 1700 à 1850. Inventaire clinique chez les bovins et les ovins".  
<sup>15</sup> Hours, H., *La lutte contre les épizooties et l'École Vétérinaire de Lyon au XVIII siècle*, Presses Universitaires de France, París, 1957, pp. 44-45.  
<sup>16</sup> Vallat, F., "Félix Vicq d'Azyr et l'épizootie de 1774-1776".  
<sup>17</sup> *Ibid.*

**LA JUNTA SUPREMA DE SANIDAD, CREADA EN 1720 PARA CENTRALIZAR LAS CUESTIONES SANITARIAS, LA COMPONEN EL GOBERNADOR Y CUATRO MINISTROS DEL CONSEJO DE CASTILLA. NO FORMAN PARTE DE ELLA NI MÉDICOS, NI ALBÉITARES NI BOTICARIOS, POR LO QUE LAS MEDIDAS QUE TOMÓ FUERON ADMINISTRATIVAS, ENCAMINADAS A FRENAR EL CONTAGIO, Y FUERON APLICADAS POR LOS COMANDANTES GENERALES, JUSTICIAS Y DEMÁS PERSONAS ENCARGADAS DEL CUIDADO DE LA SALUD PÚBLICA EN LAS ZONAS AFECTADAS.**

Vallat,<sup>18</sup> representó el retorno de los médicos como expertos oficiales a un campo, el de las enfermedades animales, del que desplazaron a Bourgelat.

Este mismo año, Bourgelat publica la *Memoria sobre las enfermedades contagiosas del ganado vacuno*<sup>19</sup> en la que también se muestra partidario del sacrificio de los animales enfermos, y enumera una serie de medidas rigurosas que deberían adoptarse en cualquier epidemia del ganado. Critica la falta de colaboración de los propietarios que esconden las reses enfermas para que no las reconozcan los veterinarios, o incluso entierran las muertas en los propios establos.

Por lo que respecta a España, cuando el marqués de Bassecourt comunica a la Junta Suprema de Sanidad la existencia de la epizootia en Francia ya ha prohibido la entrada de ganado francés en España. En este sentido se actúa con rapidez y coordinadamente entre la Junta y las Diputaciones Generales involucradas. La Junta Suprema de Sanidad, creada en 1720 para centralizar las cuestiones sanitarias, la componen el gobernador y cuatro ministros del Consejo de Castilla.<sup>20</sup> No forman parte de ella ni médicos, ni albéitares ni boticarios, por lo que las medidas que tomó fueron administrativas, encaminadas a frenar el contagio, y fueron aplicadas por los comandantes generales, justicias y demás personas encargadas del cuidado de la salud pública en las zonas afectadas.<sup>21</sup> En ocasiones incluso les otorgaba el título de *Juez Comisionado por la Suprema*



*Junta de Sanidad del Reyno.*<sup>22</sup>

Luchando directamente contra la enfermedad se encontraban los albéitares que, junto con los cirujanos, efectuaron algunas necropsias, y daban cuenta detallada a los representantes del gobierno de todos los datos relacionados con el proceso (sintomatología, remedios aplicados, resultados obtenidos, pronóstico, etc.). Los tratamientos aplicados incluyeron sangrías, lavativas, lavatorios, cataplasmas, sahumeros, baños de agua fría o la aplicación

de untura fuerte en la nuca, entre otros, y por lo visto, reportaron beneficios en unos animales pero no en otros.<sup>23</sup>

Aunque no se procedió en España al sacrificio de las reses enfermas, la epizootia se controló antes que en Francia, pero también con un importante número de bajas. Sin duda las medidas tomadas en un primer momento, cuando se conoció la existencia de la enfermedad en la región de Labort, ayudaron a que esta peste en España se extendiera menos y se controlara antes que en Francia.<sup>24</sup> Otra diferencia con el país vecino la constituye el hecho de que aquí fueron los albéitares los profesionales sanitarios encargados de luchar contra la enfermedad y establecer las medidas sanitarias que consideraran adecuadas. Vallat<sup>25</sup> achaca el fracaso de la gestión de esta epizootia en el sudoeste de Francia a la falta de expertos sobre el terreno, la tardanza en el aislamiento y desinfección, y a la falta de centralización de la información y toma de decisiones. En estos aspectos, parece que en España se actuó más coordinadamente.

Doce años después, en 1787, la Junta Suprema de Sanidad publicó en dos tomos<sup>26</sup> varios trabajos (de Bourgelat, Vicq d'Azyr y otros) relacionados con la epizootia en Francia y en los Países Bajos Austríacos, en los que se pone de manifiesto los buenos resultados conseguidos allí con el sacrificio de los animales. Por ello, la Junta indica que éste es el método que debe aplicarse en España si se presenta de nuevo la epizootia. ■

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Bourgelat, C., "Memoria sobre las enfermedades contagiosas del ganado vacuno". En: VV.AA., *Memorias sobre la epizótia, ó enfermedad del ganado vacuno*, 1787, tomo I, pp. 1-87.

<sup>20</sup> Varela Peris, F., "El papel de la Junta Suprema de Sanidad en la política sanitaria española del siglo XVIII", *Dynamis* 18 (1998): 315-340.

<sup>21</sup> VV.AA., *Memorias sobre la epizótia, ó enfermedad del ganado vacuno*, 1787, tomo I, p. V.

<sup>22</sup> Éste fue el caso de Carlos Antonio de Otazu, diputado general de Álava, en la epizootia que nos ocupa. Camarero Rioja, F., "Epizootia del ganado vacuno en Álava, 1774-1775".

<sup>23</sup> VV.AA., *Memorias sobre la epizótia, ó enfermedad del ganado vacuno*, 1787, tomo I, pp. VI-XXII.

<sup>24</sup> En Francia fue catastrófica la tardanza en el cierre de las fronteras, lo que facilitó la entrada de la peste bovina por el norte en 1769. Vallat, F., "Une épi-zootie méconnue: le 'mal de langue' de 1763", *Histoire & Sociétés Rurales*, 20 (2003): 79-119.

<sup>25</sup> Vallat, F., *Les boeufs malades de la peste*, 2009, pp. 153-155.

<sup>26</sup> VV.AA., *Memorias sobre la epizótia, ó enfermedad del ganado vacuno*, 1787. La Junta de Sanidad acordó en 1775 su traducción a cargo de D. Felipe de Samaniego, secretario de la interpretación de lenguas. *Ibid.*, tomo I, p. XXXII.